

EL PULSO CULTURAL

Del aventurero al borrego turístico

En principio, el turismo debería llevar implícita una fuerte dosis de cultura, pero -como tantas otras cosas- ha perdido este carácter para convertirse en negocio, negocio y negocio. Véase el ejemplo de Toledo, que nos viene al dedo, porque ya lo decía aquel pequeño comerciante de Venecia que se quejaba del compincheo entre quías y grandes empresas: "Aquí pasa lo mismo que en Toledo". Y si la fama de nuestra ciudad ha llegado hasta allí, ¿por algo será?

El turista ha perdido sus inquietudes de viajero y prefiere venir sin complicarse la vida, arropado por manadas que se dejan traer y llevar, que son conducidas a toda prisa a dos o tres sitios y empaquetadas enseguida a Aranjuez y Madrid.

El prototipo de turista que nos visita es el japonés que a todo saca foto o el burgués panzudo que luce sus piernas peludas bajo unos pantalones cortos y que es malamente seguido por una esposa que, haciendo equilibrio va adujando sus tacones o de empedrado. Pero las parejas no van solas, "sino en tan abigarrado tropel, amigo Sancho, que no dudo sean ejércitos que invaden las calles". "No, mi señor don Quijote, mire vuesa merced que se trata de simples rebaños de ovejas que siguen a su pastor". ¿Qué otra cosa, si no, es el señor de la banderita? Porque, indefectiblemente, siempre va delante un señor con banderita o, a falta de ella, un paraguas esgrimido a guisa de maiorette.

Pruebe a andar a determinadas horas por el circuito turístico y se sentirá como el Buster Keaton perseguido por la muchedumbre de novias en "Siete Ocasiones". Y cuando estos encuentros se producen en calles estrechas, la sensación, además de ridícula, es angustiada, y por añadidura extraña, porque, ¿qué demonios pueden hacer los

turistas por calles estrechas y sin ningún aliciente artístico o estético? Evidentemente, nada. El secreto lo tiene el de la banderita, al que todos siguen mansamente. Ulises se ató al mastil de su barco para escapar del hechizo del canto de las sirenas; el de la banderita proyecta los itinerarios más increíbles y retorcidos para evitar que su parroquia ambulante caiga en la tentación de comprar en las tiendas. Con tal de evitarlas, efectivamente, no le importa que su ruta sea atractiva o reúna las condiciones mínimas, sino solamente que esté limpia de comercios que le dispersen el rebaño. "No se acerque a ellas", cuchichea con aire paternal. "Yo les llevaré a un sitio donde no les engañen y donde venden más barato". Y piensa:

"Y donde me dan mi comisión" pero esto no lo dice. El hecho en sí habría que encuadrarlo sin más en la picaresca si no fuera porque trae consecuencias. En primer lugar, el pequeño comercio se fastidia y ha de limitarse al "turismo suelto", por desgracia tan escaso. Por otro lado, las aglomeraciones de personas entraña dificultades para el tráfico y peligro de accidentes en calles tan peligrosas como la del Ángel o la subida a San Cristóbal. Exponer a las personas a estos riesgos tan sólo por ocultos motivos peseteros me parece algo inadmisibles y contra lo que se debería actuar.

Está claro que Toledo -dando de comer aparte a La Catedral, El Alcázar, La Casa de El Greco y las fábricas grandes- se beneficia muy poco del turismo y no es más que una colonia explotada por Madrid. Habría que romper el esquema tradicional de la excursión Madrid-Aranjuez-Toledo-Madrid, y para ello sería preciso crear alicientes para que el turista tuviese interés en hacer noche e incluso quedarse varios días en la ciudad. Los actos culturales son muy importantes en este sentido y la habitabilidad de San Marcos como centro cultural del Ayuntamiento podría desempeñar un importante papel de atracción.

Pero éste es un problema que merece ser tratado con mayor atención. Centrémonos de momento en el de la crisis del pequeño comercio. Sería muy curioso averiguar los lugares de venta donde son llevadas la riadas de turistas, así como quiénes son los pocos que en convivencia con los guías se benefician de este turismo aborregado. Y, naturalmente, sería aún más interesante efectuar una encuesta entre los perjudicados, los mejores conocedores de esta problemática.

Por cierto, y a modo de coetilla "plasta", al estilo de aquél que quería destruir a Cartago... ¿por qué no se elabora una buena guía de la ciudad para sustituir a la tan mala y cursi que hacemos padecer al visitante?

Fernando MARTINEZ GIL

SOBRE TOLEDO HAN ESCRITO

Josep Renau

"Josep Renau, menos torear y decir misa, ha hecho de todo: carteles, murales, fotografía."

Con estas palabras Manuel Vicent recientemente publicaba en la prensa una semblanza del valenciano Josep Renau que a lo largo de su vida siempre estuvo vinculado con el mundo de las artes. Nació en 1907, ocupó en 1936 el cargo de Director General de Bellas Artes tras haber tenido una intensa etapa de iniciación política y artística. Desde el comienzo de la guerra civil estaría encargado de coordinar la protección del patrimonio cultural. Entre varias misiones tuvo la de estudiar en Toledo la situación real del conjunto artístico que en aquel caluroso verano del 36 periclitaba. De su libro **Arte en peligro** leemos las siguientes líneas:

"Tuve también una pesadilla. Soñé que Alberto me había blaba muy severamente y en aquellos mismos instantes: "

¿Qué haces tu por aquí...? ¿Qué vienes tú a sacar...? ¿Qué tesoro artístico...? Aquí todo es tesoro artístico... Cualquier calleja vale lo que un Apóstol de El Greco, y no hay nada que sacar. Aquí no sobra ni falta nada. La piel misma de Toledo, lo que se ve más por encima y de lejos es también tesoro artístico... Y no te lo puedes llevar... Tal como si fuera el Juicio Final, y sólo el tómbolo toledano emergiera, incólume, de una nueva penumbra cósmica, todo enojado de arte por adentro, engalanado de campanarios y de torres, con la piel atezada de ocras, tostados y gris verde milenarios, único, invariable, igual a sí mismo... La belleza de Toledo es venenosa. Lo raro es que no hubiera más locos allí. Y lo más admirable, que haya dado al mundo gentes tan sensatas como Alberto Sánchez. Y tantos otros.

Fueron sólo unos minutos de delirio. Se había madrugado mucho, y casi me dormí en el poyo".

Josep RENAU **Arte en peligro 1936-1939. Valencia 1980**



"En torno a Melque". Exposición en Tolmo de Eduardo Beato

En la galería Tolmo expone sus cuadros el pintor toledano Eduardo Beato que en esta ocasión ha centrado su muestra monográfica "en torno a Melque". El trabajo presentado es la culminación de un beca que hace un año le concediera el Ministerio de Cultura dentro de un concurso nacional para el fomento de la investigación y la creatividad en las artes plásticas.

La exposición comprende un estudio singular sobre el monumento de N^o Sra. del Melque en las proximidades del castillo de Montalbán. La iglesia está analizada desde varios puntos de vista, al tiempo que se ensayan diferentes técnicas y lenguajes. Por una parte, Beato, ha utilizado un elemento clásico como es el óleo para llegar a métodos sacados del lenguaje filmico o cartelista. Diferentes tableros descomponen los elementos arquitectónicos de Melque, en algunas ocasiones con variadas gamas de colores, en otras, con tonos monocromáticos, y a veces, llegando a configurar la imagen en lo que podría ser una trama tipográfica que enlaza con la estética de la historia.

También se percibe una entrada en el mundo del cine por cuanto se recoge de él técnicas, como el "fundido", "encadenado" o simplemente secuencias panorámicas que analizan la evolución de un elemento a lo largo de un proceso. Beato, hombre convencido de la importancia que tiene la imagen en nuestros días, en particular la difundida por los medios de masas, ha trabajado minuciosa y lúdicamente sobre una imagen llena de un gran fondo estético e histórico, quizá no sólo por su satisfacción personal sino también como llamada de atención para conservar dignamente este monumento toledano.

A. CERRO

RETRATOS

Francisco de La Poza Ramos

Las líneas dedicadas a los "prohombres" de la cultura toledana están ocupadas hoy por el presidente de la Comisión de Cultura, Deporte, Juventud, Turismo y Educación de la Diputación provincial.

Francisco de la Poza nació en Toledo hace treinta y seis años. Realizó sus primeros estudios con becas del P.I.O. Después ingresó en la Escuela Normal de Toledo, donde obtuvo el título de maestro.

Es un hombre muy ocupado. Simultánea su cargo de concejal en el Ayuntamiento de Consuegra con la dirección de un colegio nacional de dicha villa y con su puesto de diputado provincial por el partido judicial de Orgaz. Además de otros cargos, es vicepresidente del Instituto provincial de Investigaciones y Estudios Toledanos. Como no podemos pensar que desatiende alguno de sus cargos, hay que concluir en que su capacidad de trabajo ha de ser endiablada.

Para hablar de su labor en pro de la cultura hay que empezar por conocer su credo cultural. A fines del 1979 nuestro personaje hacía unas declaraciones a la revista de la Diputación. Pro-

vincia, en las que exponía su pensamiento sobre el tema con una clarividencia impresionante. Juzgen, si no, los lectores ante la transcripción literal de aquellas palabras: "Mis ideas personales pueden resumirse en una sola que a la vez es bastante amplia: la potencia cultural de esta provincia, que está muy atrasada, en la que la diputación puede ser el motor de una nueva línea cultural".

Toda la provincia siente la labor de este hombre, que comenzó su militancia en el partido del gobierno en 1977, a través de la Comisión de Cultura, Deporte, Juventud, Turismo y Educación. Por otra parte, al tener dicha comisión tantos y tan variados contenidos su acción tiene que ser complicada en exceso. Pero él, con gran abnegación y sacrificio, resuelve eficazmente los temas que se le presentan. La cultura no tiene secretos para el Sr. de la Poza. Los deportistas alaban su labor en el terreno deportivo. Los jóvenes, alborozados, manifiestan su gratitud ante el interés del diputado provincial por la resolución de sus múltiples problemas. En el terreno turístico los logros son conocidos por todos los ciudadanos. En cuanto al campo educativo, se mueve en terreno conocido.

En definitiva, hay que manifestar agradecimiento a un hombre a quien su vasta formación humanística y meritoria entrega permiten el engrandamiento cultural de la depaurada provincia de Toledo.

Isidro S. SANCHEZ

Restaurante - Cafetería

J. Ramos

PARQUE RESIDENCIAL "SAN FRANCISCO"
CARRETERA MADRID-TOLEDO Km. 67,600
TELÉFONO 227

OLIAS DEL REY
(TUJFOM)

San Francisco

pub

LA PUEBLA DE MONTALBÁN